

9

***¡Y AL FINAL UN DÍA VOLVIMOS!
LOS USOS DE LA MEMORIA EN EL DISCURSO
KIRCHNERISTA (2003–2007)***

Ana Soledad Montero

Prometeo, Buenos Aires, 2012.

336 páginas. ISBN 978–987–574–548–3

Luciano Montenegro

Pocas veces la dedicación puesta en la elaboración de una tesis doctoral es coronada con la decisión editorial de publicación. Esto hace que la aparición del libro de Ana Soledad Montero, *¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003–2007)*, deba ser celebrada. La publicación no sólo hace justicia ante la escasez de trabajos centrados en el discurso político, sino que también —y más importante aún—, es oportuna y constituye una gran contribución para la investigación y el estudio aplicado y sistemático del discurso en general.

Las líneas principales de la obra de Montero están interesadas en elucidar un aspecto central del discurso político en el pasado reciente argentino: el de la recuperación —por parte del discurso presidencial de Néstor Kirchner— del imaginario militante setentista, algo novedoso —según interpretación de la autora— en el imaginario político nacional de las últimas décadas. En efecto, una hipótesis fuerte que subyace en esta aproximación al discurso presidencial es que en el mismo opera la reapropiación y reelaboración, bajo la forma de una memoria militante, del imaginario militante de los 70 en los primeros discursos pronunciados por el Presidente Kirchner entre 2003 y 2007, los cuales constituyen el corpus de análisis.

La mirada que Montero invita a realizar, brinda no sólo la posibilidad de abordar la construcción de esta memoria militante setentista desde una perspectiva interdisciplinaria —articulando elementos del análisis del discurso y de la sociología política—, sino también la de proponer un análisis crítico de dichas teorías, que reformule aspectos y conceptos de las mismas, aunque evitando la transposición mecánica de categorías y recursos proporcionados por ellas.

La novedad que introduce el estudio es, por lo tanto, doble. La autora no se contenta sólo con la triangulación teórica entre aportes provenientes de la corriente francesa de análisis del discurso, los estudios de la enunciación y la argumentación (teoría de la polifonía enunciativa, la teoría de la argumentación y la Teoría de los *topoi*) con los de la sociología y la teoría política, sino que también realiza un tratamiento crítico de las distintas teorías y conceptos triangulados. Dicho tratamiento crítico se debe, justamente, a las intenciones de la autora de superar los límites que impone el estructuralismo a los estudios del discurso (visibles en especial en la obra de Ducrot), y por la influencia que ha ejercido la sociología posestructural de Pierre Bourdieu (2007) —a la que la autora adhiere y retoma— y los estudios de sociología comprensiva de Max Weber (2003), con un fuerte énfasis en la construcción subjetiva del sentido de la acción. Aquí radica la originalidad de la propuesta de Montero. En efecto, lo que le interesa es incorporar al aparato teórico de Ducrot una noción de sujeto político de la enunciación, es decir, una categoría de sujeto de la enunciación con un anclaje histórico; sujeto empírico que se constituye como tal en el mismo proceso (político) de la enunciación.

Ahora bien, el aporte de Montero no se reduce a un posicionamiento crítico en el tratamiento enunciativo–argumentativo del discurso político kirchnerista. Otro aporte relevante lo constituye la relación entre la noción de *ethos* y el discurso político: la hipótesis central de la obra es que el discurso kirchnerista evoca y reelabora elementos de la memoria militante setentista (propios de la nueva izquierda de la década del setenta) que contribuye a la configuración de un *ethos* presidencial, que se proyecta como *ethos* militante. De este modo, el setentismo no sólo es objeto del discurso, sino que funge como memoria o imaginario inscripto en el propio *ethos* presidencial, manifiesto en la evocación–reelaboración de voces, tonos, gestos de habla y cadenas tópico–argumentativas.

La obra puede ser diferenciada en dos partes. En el primer capítulo se explicitan los andamiajes teóricos y metodológicos que guían la obra. En esta parte se desarrolla una descripción pormenorizada de las principales teorías y nociones utilizadas, llegando incluso a elaborar innecesariamente resúmenes de algunas de teorías de rango medio que hacen perder capacidad de integración de los principales conceptos y categorías. Incluso algunas ideas correctamente presentadas en esta parte de la obra, como la de populismo en la teoría de la hegemonía de Laclau, son retomadas a medias en el análisis posterior, y dejadas de lado en la conclusión final. Además, aunque sea intención de la autora brindar el mayor grado de aclaraciones conceptuales de dos campos de producción científica disímiles —como el del análisis del discurso y el de la teoría política—, en ciertos pasajes el esquema narrativo utilizado por redundante en conceptos, algunos de los cuales pierden visibilidad a medida que avanza la escritura. En última instancia, se puede afirmar que en este capítulo se observa un esforzado intento por demarcar las líneas centrales de la investigación, sobre todo hipótesis primarias y secundarias, y los objetivos en razón de los cuales será llevado adelante el análisis posterior.

Los capítulos restantes constituyen la parte analítica de la obra. En ellos se ofrece un análisis detallado de la memoria militante setentista presente en la configuración del *ethos* a partir de la construcción discursiva kirchnerista; es decir, allí se muestra cómo operan y cuáles son los mecanismos enunciativo–argumentativos e ideológicos del discurso kirchnerista. Montero introduce un rico análisis discursivo abordando la filiación del discurso kirchnerista en la memoria militante setentista desde dos ángulos distintos. Por un lado, realiza un análisis de la «memoria representada» (Capítulo II); es decir, de la lectura que el discurso presidencial instaure sobre el pasado reciente, de los idearios y las prácticas en las que el autor se inscribe, y su acercamiento–alejamiento respecto de discursos democráticos anteriores. Por otro lado (Capítulos III y IV), estudia esa filiación mediante el análisis de la «memoria incorporada», por lo cual la memoria setentista no sólo es objeto del discurso kirchnerista, sino que se inscribe en el propio *ethos* presidencial y se hace cuerpo en el propio autor. Finalmente (Capítulo V), se ocupa de estudiar otras memorias que se superponen y atraviesan el discurso presidencial, instaurando «umbrales» más allá de los cuales éste no es pensable, ni «decible».

Esta última consideración muestra los aportes que realiza el estudio en la elucidación de la forma en que se construyen y sostienen lo que Isidoro Cheresky (2008) ha denominado «liderazgos de popularidad». El trabajo de Montero avanza así en el estudio de los estilos (Cremonte, 2007) de las construcciones de sentido del discurso político de líderes que erigen discursivamente su legitimidad apelando a tradiciones o memorias disímiles como la republicana, la liberal, la populista, e incluso la jacobina, en el caso del ex presidente Néstor Kirchner (Rinesi, 2007).

Es precisamente por este motivo, que llama la atención que la autora no esboce conclusiones e interpretaciones sociológicas propias. En general, las conclusiones finales se orientan más a apoyar ideas e interpretaciones de otros autores sobre el fenómeno histórico-político tratado, que por el interés en plantear una interpretación propia. Si, por un lado, el trabajo es rico en lo que respecta al análisis discursivo, por otro, es pobre en cuanto al análisis sociológico. En tal sentido, la obra termina navegando por el torrente de producciones críticas sobre el fenómeno kirchnerista, aunque explotando hábilmente un terreno poco explorado: el de los estudios sobre discurso político kirchnerista.

Puede decirse que el estudio constituye un aporte novedoso sobre la elucidación del vínculo entre pasado y presente, entre discurso setentista y discurso presidencial kirchnerista. Pero quizás el aporte más importante del libro de Ana Soledad Montero sea la forma en que trata de dar respuesta a una serie de problemas teóricos y metodológicos de gran importancia. Respecto del primero, la obra muestra cómo la idea de *ethos* que subyace a todo discurso político puede ser sostenida gracias a los aportes de la teoría sociológica. Respecto de los últimos, se puede considerar que es en el plano de la metodología donde el trabajo resulta más fértil. La obra no solo brinda la posibilidad de cotejar paso a paso la construcción del objeto de investigación, entre un corpus de discursos y un corpus de contraste como referencia (aunque sean desestimadas otras fuentes importantes para tal estudio¹), sino que también constituye un inmejorable ejemplo de cómo el análisis del discurso puede constituirse como un método privilegiado al servicio de la sociología, la historia del tiempo presente y otras disciplinas interesadas por los juegos del discurso.

¹ Nos referimos a *Después del derrumbe*, de Néstor Kirchner y Torcuato Di Tella (2003) que, sorprendentemente, no figura como fuente ni como bibliografía consultada.

- Bourdieu, P.** (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cheresky, I.** (2008). *Poder presidencial, opinión pública y exclusión social*. Buenos Aires: Manantial.
- Cremonte, J. P.** (2007). El estilo de actuación pública de Néstor Kirchner. Rinesi, E. y Nardacchione, G. «Teoría y práctica de la democracia argentina». En Rinesi, E., Nardacchione, G. y Vommaro, G. (Eds.). *Los lentes de Víctor Hugo. Transformaciones políticas y desafíos teóricos en la Argentina posible*. Buenos Aires: Prometeo-UNGS.
- Kirchner, N. y Di Tella, T.** (2003). *Después del derrumbe: teoría y práctica política en la Argentina que viene*. Buenos Aires: Galerna.
- Weber, Max** (2003). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Buenos Aires: Prometeo.